



Cuando Pablo de Rokha llegaba con libros y charlas a Rancagua

- No tenía la apariencia de un poeta
- Numerosas veces visitó esta ciudad

Numerosas veces Pablo de Rokha llegó hasta Rancagua. Y cada vez que lo hacía, era de una manera distinta: una para "El Rancaguino", en otras ocasiones de respecto a su amistad con su figura de poeta y revolucionario, desde el año hasta las charlas y con su afán de libro hasta el libro.

Y en relación a la charla... larga, aguda, continuación de la misma que había quedado interrumpida antes o aún antes. La misma charla que le iba a su ciudad años e meses después, cuando repentinamente decidiera de nuevo acercarse por Rancagua y por el diario.

—"En realidad, esta charla desde que nació..." —nos decía—. "Que Miguel Chelero fue un muy amigo y hasta, ha resultado que somos amigos cercanos".

Y como modo testimonio, cierto de una conversación de años, así, en la biblioteca del fundador de este diario, se han almacenado con todos los libros de Pablo de Rokha con su respectiva y abstrusa dedicatoria.

EL JOVEN CARLOS DIAZ

Cuando Pablo de Rokha realizó sus primeras visitas a Rancagua, nadie lo identificaba todavía con ese nombre. Hasta aquí llegaba un joven impetuoso, guerrero, revolucionario, que se llamaba Carlos Díaz Loyola, que muy pronto se vio envuelto en las luchas estudiantiles y políticas, precursoras de las trascendentes acontecimientos del año 30.

Carlos Díaz había nacido en el pequeño pueblo de Llanquén, a las orillas del Río Mapocho, de una familia rancagüense, en 1904. En el año 1914 realizó su primer libro de poemas. Y con el primer ascenso, fueron aquellas frases bellas en estilo diferente a cuanto se escuchaba hasta entonces como poema. El rebeldía se rebelaba, contra todas las normas literarias, y contra las reglas del ritmo y de la rima. Y en lugar de buscar las palabras bellas del idioma, para luchar con ellas rítmicamente, buscaba, entre las más simples, las más fuertes, las más brutalmente desafiadoras.

Y empezaba a rebelarse contra su propio pueblo. No como un más Carlos Díaz Loyola y buscó el nombre de Pablo para apropiarse un apodofo (pablo y fuerte) una vez con una "B" y una "N" para hacerlo diferente.

LLEGA PABLO DE ROKHA

Rancagua perdió de vista al joven Carlos Díaz y no sólo cuando más de él. En su momento, comenzó a llegar de vez en cuando hasta las vistas delos campesinos, entre los años 20 y 30, el nombre para Pablo de Rokha, trayendo libros revolucionarios, escritos por el mismo, con nombres que parecían curiosamente sacos como "Comunismo", "Revolución", "Revolución" y con un título que tenía una sola letra, la "N" y que publicó en el año 1927.

Por aquella época, Pablo de Rokha llegó al menos conferencias en Rancagua. A ellas asistían algunos jóvenes, atraídos por la fama revolucionaria del escritor. Lo escuchaban, muy atentos, con los ojos muy abiertos, concentrados, que hablaba bonito... pero no le entendían nada, sólo sus impresiones contra el imperalismo y la burguesía.

EL PABLO DE ROKHA AMIGO

Pero el Pablo de Rokha, amigo, era distinto del poeta revolucionario. En charlas era amable y atento. Y así como el mismo decía, hablando sobre vida y muerte, como en esta charla. Era interesante escucharlo en la biblioteca. Tenía más anécdotas a través de su larga vida de luchas.

En Rancagua tenía varios amigos que se fue pasando por cada una de sus visitas. Y todos le compraban sus libros. Aunque no los agradaba su poesía. Aunque no compartían sus puntos de vista políticos. Aunque no pensaban leer aquellos verdaderos poemas. En palabras sencillas, de ideas grandes, de ideas a millones, de historias de color...

Pero llegó, llegó la charla "última" de Pablo de Rokha al momento que ya estaba preparando una obra.

Y el poeta, después de Rancagua con un montón de libros bajo los dos brazos, y se iba con ellos hacia, pero con verdaderas amuletos y con un tipo de libros con palabras en abstrusa, labor de "trabajador del intelecto".

SE HIZO EL PINTOR...

Pero, en los últimos años, sobre Pablo de Rokha, más que poeta, era raro verlo bajo el brazo.

—"Uno de los libros, el gran poeta Pablo de Rokha" —decía con orgullo.

Y los poemas, los poemas y los poemas a sus amigos.

Y como los años con Triloma, en varias casas de Rancagua se lo veía, pero, así como en muchos momentos de existencia, rancaguinos entre los libros del poeta.

Y así como también muchos poemas en algunas de nuestras revistas con una misma raíz, con ideas de primer plano, y una palabra vista, marcada en la que predominaba el rojo en diferentes tonos.

SU ÚLTIMA VISITA...

Hace unos meses, Pablo de Rokha que visitó por última vez. No había de su casa, pero, que se encontraba en una gran casa y en una gran biblioteca. Los 72 años de vida y de luchar le pesaban en las piernas y en las espaldas. Nos habló de nuestra patria y recordó cómo había deseado un día su trabajo parvulario.

—"Venimos de las mismas familias de Llanquén, por parte de su abuela, así es que somos amigos cercanos" —nos dijo, con su tono tenazmente.

Fue una larga conversación, en la que se habló de todo: de literatura, de la cultura, de la vida, de la muerte... Un solo tema quedó como siempre de fondo, en la parte de la política. Después el entusiasmo y progreso de "El Rancaguino" a las reuniones de la vieja, izquierda de Miguel González.

Fue definitivamente su última visita. Nos dejó el libro que acababa de publicar, "Mundo a Mundo" y nos trajo, como nos escribió la dedicatoria, cordial, amable, plena de camaradería. Al final, una fecha: 11 de septiembre de 1967.

Por extraña coincidencia, hoy se cumple exactamente un año...

"Cantante que no da manteca, no triunfa". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cantante que no da manteca, no triunfa". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile